

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Después de las manifestaciones hechas por el gobierno respecto a las exigencias de los kabilenos para entregar los prisioneros españoles, no tiene ya razón de ser la campaña iniciada en favor de la libertad de dichos prisioneros.

Se ha pecado de ligereza en los discursos de la citada campaña, y muy posible es que no siempre guiará a aquellos un espíritu patriótico y humanitario, sino que se hallase mezclada en el asunto la pasión política.

¿Diera haberse tenido en cuenta, hallándose al frente del Poder persona tan prestigiosa y de patriotismo tan acendrado como don Antonio Maura, que razones muy poderosas debieran existir para que a la hora presente no se hallasen libres los cautivos de los kabilenos. Pero no se ha querido reflexionar, y comprendiendo que era fácil promover una violenta campaña, valiéndose del dolor que en los presentes momentos angustia a muchos corazones, se han organizado manifestaciones y mítines, que lejos de beneficiar, han perjudicado la causa que se defendía.

De esperar es que vuelva la calma, y se deje en manos del gobierno el trascendental asunto del rescate de nuestros prisioneros.

De Marruecos comunican que continúan las operaciones. Las columnas de los generales Sanjurjo, Berenguer y Cabanellas, prosiguen su avance, sin que apenas encuentren resistencia por parte del enemigo, que, convencido ya de su derrota, marcha tierra adentro, dejando en poder de nuestras tropas sus hogares y parte de sus cosechas.

Esta marcha victoriosa de nuestros soldados, hace esperar que no se halla muy lejano el día en que se hayan completado los planes del alto comisario y comience a ejercerse la acción política.

¿Vive el general Silvestre? He aquí una pregunta que con cierta frecuencia han venido publicando milares de veces todos los periódicos españoles desde la hecatombe de Anual.

Y, sin embargo, aquella pregunta, que como hemos dicho anteriormente, iba unida siempre a cierta incredulidad, parece que ahora va a ser contestada afirmativamente.

Los correspondientes de los periódicos madrileños en Marruecos se hacen eco de una información, según la cual, el general Silvestre vive y se halla en poder de la kaba de Beni-Said, cuyo caud se muestra dispuesto a someterse al poder de España y quizás a entregar al cautivo.

A este propósito, se habla de un misterioso viaje de dos rifenenses de la mencionada kaba, que se dirigen a Madrid con el propósito de entregar una carta a nuestro augusto Soberano; se dan otros detalles en vuestras páginas.

No podemos afirmar lo que puede haber de cierto en todo esto.

En estas páginas, en este asunto, y tratándose de españoles y de moros, todos muy imaginativos, no es extraño que la loca de la casa de desborde y procure dar proporciones de un romanticismo verdaderamente extraordinario a todo lo que se relacione con el general Silvestre.

Y tratándose de españoles y de moros, todos muy imaginativos, no es extraño que la loca de la casa de desborde y procure dar proporciones de un romanticismo verdaderamente extraordinario a todo lo que se relacione con el general Silvestre.

De Sociedad

Los que viajan
De Madrid han regresado el senador don Miguel Rodríguez Valdés y su distinguida esposa doña Teresa Pallarés.
—También ha regresado de la Corte doña Isabel Muñoz Delgado, Viuda de Delgado.
—Han regresado de la misma capital la señora Viuda de López, con su hija Patrocinio.
—A Barcelona, con motivo del fallecimiento de su señora madre, ha marchado doña Amparo Barrié, Viuda de Martínez.
—Marchó a Madrid, el comerciante de esta plaza don Miguel Escobar.
—Ha regresado de la Corte en período de vacaciones el joven don Francisco Sánchez Fabá.
—Regresó a Madrid para terminar la curación de sus heridas el heroico capitán de Regulares, don José Redondo Romero.
—Ha regresado de Aloudia (Mallorca) el Auxiliar segundo de oficinas don José Martínez y Aznar, acompañado de su encantadora hija Mary.
—Procedente de San Fernando (Cádiz) y con el fin de pasar las navidades con su familia ha llegado a esta ciudad el primer Contramaestre de la Armada, alférez de fragata graduado don Gabriel Canosa y Doce.
—De Madrid ha regresado el joven estudiante de veterinaria don Alfonso Tubal.
—Ha marchado a Madrid don Camilo Pérez Monllor, director de la escuela la banda de música de Infantería de Marina.

Notas varias
Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al eximio poeta don José Martínez Álvarez de Sotomayor.
—En la iglesia de la Caridad se efectuó ayer tarde el matrimonial enlace de la bella señorita Eugenia Vidal con el notable cirujano, de servicio en el Hospital de Caridad, don Eugenio Pina Brotons.

Enfermos
Está restablecida de su enfermedad la preciosa niña María del Carmen Alonso, hija del teniente de Navío don Antonio.
—Se encuentra enferma la encantadora niña Leticia Moreno de Guerra.
—Se encuentra enfermo de cuidado el Comisario de policía don Alberto Muñeres.
—En el Barrio de Peral, donde reside, se halla enferma la anciana madre del bizarro coronel de Infantería de Marina don Camilo Martínez.
—Se encuentra ligeramente enfermo don Rafael Carrión.

«EL BAR»
A cargo de **ROS HERMANOS**
Concesionarios del Café y Restaurant del Chalet.
Martina Española, 50 y Villamartin, 1 Cartagena
En este «Bar» hay los ricos mariscos del Cantábrico: Ostias, Percebes, Almejas, Langostinos y Merluza.
También se servirán ricos Sangres, sardinas bocadillos, y un completo servicio de Restauración.

De la guerra

Entierro de un soldado
Ayer tarde a las cuatro y presidido el duelo el teniente coronel del batallón expedicionario 61, los tenientes coroneles de «Sevilla» y «Cartagena» y otros jefes, se verificó el entierro del soldado del ya dicho batallón expedicionario «Palma» número 61, Juan Mallo, natural de Algaida (Palma de Mallorca) que falleció anteayer noche repentinamente, a consecuencia de un vómito de sangre.
El acompañamiento era numerosísimo, figurando en él todos sus compañeros y la banda de música que ejecutó escoljadas marchas fúnebres, entre ellas, una de nuestro colaborador el poeta cartagenero don Julio Hernández.
Descanse en paz el alma de tan infortunado muchacho.

Expedición de enfermos
En el tren de las 2 30 de esta tarde han marchado a «La Unión» donde quedarán hospitalizados 23 enfermos de los que se encontraban en estos hospitales.
En el correo y para Orihuela han salido 25.
La «Cruz Roja» se ha encargado de su traslado a la estación.

Hospital de la Cruz Roja
Donativos recibidos en este Hospital:
Entregado por las señoras Moreno y Olano de lo recaudado en la representación de Cádiz, 200 pesetas.
Señora doña María Velasco, viuda de Barco, 25 pesetas.
El Club Victoria, 25 pesetas.
El soldado de cuota Manuel Blanco al salir del Hospital, 25 pesetas.
Señora de Daniels, 9 bufandas (8ª entrega).
Señora viuda de Pastorin, 2 campillitas.
Una señora de la Junta, una bandeja de pasteles.
La pasturera Concepción Sánchez, la confección gratuita de prendas de abrigo.
Rectificación.—La bandera que por error se publicó como donativo del comerciante que lavandó lo fué de don José Sánchez Arias.

Dr. R. de Linares

Consulta de Medicina general y especial de enfermedades de los ojos.
De 12 a 2 y de 4 a 6.
Giebert n.º 1-1.º Teléfono 834

Información de Marina

Varias noticias
Cesa en este Departamento y pasa destinado al Ministerio de Marina el Auxiliar 2.º de oficinas don Luis Salvaterra Salas.
—Ha sido destinado a este Departamento el Escribiente de la Armada don Manuel Vivanco Serrano.
—Se nombra Ordenanza de Semáforos al Cabo de marinería de la dotación del Acorazado España Luis López Andreu.
—Se concede licencia al Auxiliar de semáforos don José Bonmati y al Escribiente de Maestranza José Martí.
—Ha verificado su presentación en el E.M. de este Departamento e ingresó en la Sección de su clase el 2.º Practicante don José González.
—Ayer fondó en Palma de Mallorca el Cuatratorpedero «Oso».
—Se expide pasaporte para Madrid en comisión indemnizable del servicio al Capitán y Música Mayor de Infantería de Marina respectivamente don Manuel Muñoz López y don Camilo Pérez Monllor.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad DE CARTAGENA

Operaciones efectuadas en la semana del 5 al 10 del actual

SECCION CAJA DE AHORROS	Pesetas
Saldo existente en fin de semana anterior	42.228'64
Imposiciones en la última semana	18.718'00
Total	55.946'64
Reintegros en última semana	10.000'00
Existencia hoy	45.946'64

SECCION MONTE DE PIEDAD	Pesetas
Por empeños hasta el 3 corriente	35.479'00
Por empeños en la última semana	2.932'50
Total	38.411'50
Desempeños hasta hoy	1.293'00
Saldo	37.118'50

Préstamos sobre ropas y efectos	Pesetas
Por empeños hasta el 3 corriente	4.568'80
Por empeños en la última semana	891'00
Total	5.459'80
Desempeños hasta hoy	459'00
Saldo	4.999'80

Donativos cobrados hasta la fecha
Imposiciones sin interés por un año
Donativos para liberación de empeños
Cartagena, 10 de Diciembre de 1921

Información de Guerra

De la Plaza
Un batallón del Regimiento «Cartagena» ha salido esta tarde al campo de Santa Lucía, donde ha verificado prácticas de servicio de seguridad en reposo. La compañía de Ametralladoras ha hecho ejercicios de instrucción preparatoria de combate. A la salida el general de brigada ha acompañado a las fuerzas.
Varias noticias
Se ordena la baja en el Tercio de Extranjeros de 17 individuos, por su contención de menores.
—Se anuncia concurso para proveer una vacante de teniente de 1.ª categoría en el Batallón de Instrucción.
—Pasa a situación de reemplazo por enfermo el capitán médico don Marcelo Barbisela Tubar.

Episodios de la guerra

En la sala de un hospital se halla Eugenio Moa Ramos, que era soldado raso del regimiento de Infantería Melilla núm. 69.
—Fui herido—me dice—en Isafen. Es una posición que hay entre Melilla y Annual, en la ruta de las últimas conquistas. La forman unas paredes endebles, donde está el fuerte, y alrededor de ellas se establecieron muchas cañitas y barracones, donde moros y españoles alternábamos bastante.
Yo llegué a Isafen poco después de su toma. Llevó 80 meses en África desde que fui quintero... A mediados de Julio empezamos a saber que los moros iban corriendo, las horas pregonando la rebelión, pero no hicimos ningún caso. Entre nosotros había mucha policía indígena. El 22 de Julio se sublevaron dentro de la posición haciéndonos muchos muertos. Luego empezaron a sitiar el frente: grandes núcleos de moros que iban muy bien equipados, y que tiraban sin cesar. Primero rodearon a Isafen los de a pie, y un poco más atrás estaban muchos más, a caballo.
Nosotros cerramos la puerta de la posición, y artillería e infantería nos defendimos como pudimos.
—¿Eran ustedes muchos?

—Unos 180 hombres entre todo.
—Y ellos?
—No sé fijamente, pero más de mil, quizás...
—Siga usted.
—Todo el día 22 y 23 sostuvimos una lucha horrible, que nadie puede explicar. El 23 murió el capitán Navarro, que nos mandaba a los de infantería. Los artilleros también caían, y los pocos cañones que había en el fuerte empezaron a callar, porque no había municiones y porque morían los que disparaban. Pedimos auxilios desesperadamente a Melilla y a las posiciones próximas por todos los medios que teníamos... ¡No vino nadie, nadie!... Esto aumentó el brío de los enemigos, que ocupando las alturas y barracones que rodeaban a Isafen, continuaron estrechándonos. El 25 saltaron las alambradas, y a las dos de la tarde llegaron al parapeto.
—¿Quiénes los mandaban?
—Los policías indígenas que hasta el 22 habían estado entre nosotros. Ellos fueron los que dirigieron todo el ataque, y dos de ellos que se fingieron leales quedándose con nosotros, fueron los que abrieron un camino al fuerte, dando paso libre a los enemigos.
—¿Y entonces?
—Entraron como locos, disparando, pasando a cuchillo a cuantos encontraban al paso. Yo estaba de ras al parapeto, y de un tiro que me dio en este brazo que ve usted, así al suelo revuelto entre los cadáveres de mis compañeros, y a eso debo la vida.
—¿Por qué?
—Porque al entrar los moros me dieron por muerto y se me enterraron. De todos los que estábamos en Isafen no hemos quedado más que tres: uno está prisionero de los moros, otro ha sido gravísimo en el docker de Melilla, y yo que ya me ve usted.
—¿Y cómo pudo usted escapar?
En cuanto se convencieron de que no quedaba nadie con vida más que el que hicieron prisionero, me arrojó un poco de arcilla, me cubrieron con un manto, y así todos los muertos los dejaron encerrados, entraron en las cantinas, en el departamento de los oficiales, en todas partes. Allí no dejaron nada. Yo desde mi sitio fui, en la noche del 25, escudriñando poco a poco, y pude salir del reducido, llegando al campo. Allí tuve que pararme, después de cinco horas de correr porque la herida me hacía mucho daño. Yo me había vendado de cualquier modo al salir de Isafen, pero el pañuelo que me ataba estaba empapado de sangre, por encima de él me iba desangrando. Así anduve un día más. No quería ir por la carretera porque tenía la seguridad de encontrar moros que me matarían, y a campo traviesa me desorientaba, hasta considerarme perdido.
Por fin, tras muchas peripecias, pude llegar cerca de Sammah. Allí tenían los españoles un fuerte de tres pisos muy bien equipado. Yo me consideré salvado, pero mi alegría duró muy poquito, porque en seguida y en el parapeto grupos de moros... ¡También lo habían tomado!
—¿Pero ustedes no sabían lo de Annual?
—Ni una palabra. Ya te dije que éramos rumores de que los moros conspiraban, pero nada más. Para nosotros fué una sorpresa que suponíamos solo para Isafen.
—Siga usted.
—Además de los moros que vi en la posición, también me tropecé a pocos metros de Sammah con cadáveres de españoles. Perdí toda esperanza y volví a tomar rumbo hacia Tifasar, donde sabía que hubo siempre moros amigos que podrían auxiliarme. Llegué medio muerto. Allí no había más que montones de piedras y un grupo de moros, que al principio no me recibieron bien. Me registraron, me